AÑO II — HABANA, 25 DE JULIO DE 1903 — NÚM. 55

Los trabajadores no tienen órgano en la prensa cubana. Periódicos españoles, periódicos cubanos, periódicos republicanos, periódicos demócratas y periódicos, en fin, de todos los matices políticos y religiosos; sólo son *libreas ó rameras* que se ocupan de dar lustre, adular ó lloriquear á los caballeros de la política, al jefe del Estado ó bien á los altos funcionarios del país.

¡TIERRA!

PERIODICO SEMANAL

Registrado en Correos como correspondencia de segunda clase

¡Tierra!, sostenido y redactado por obreros, es el que se afana por derramar luz entre el pueblo trabajador.

Los obreros, pues, debemos sentir un profundo asco y desprecio por toda esa prensa venal y corrompida, favoreciendo á los periódicos obreros que hablan en nombre del verdadero pueblo y en nombre del derecho de los que sufrimos la tiranía política y la esclavitud económica.

La muerte de León XIII

El viejo soberbio y endiosado que vivía en aquella jaula de oro que se llama Vaticano, ha muerto después de reñida lucha que ha sostenido con la muerte por el inmenso deseo de vivir una existencia mundana y no caer entre los brazos de un Dios que gusta representar en la tierra pero no conocer en el cielo; ha muerto para dejar el puesto á otro viejo más lujurioso aún y más amante que él del rico tesoro de San Pedro, para dejar el puesto que se levanta sobre la infamia y la imbecilidad secular del género humano. El lujo y los mayores cuidados han rodeado aquella momia de Papa Pecci antes de morir, cuando, á diario, jóvenes fuertes y llenos de vida lanzan el último suspiro por falta de asistencia médica, de alimento nutritivo, acaso por falta de una mano amiga.

La canalla empurpurada rodeaba al libertino, al viejo pederasta, al jefe de esta Iglesia que tantas infamias ha producido y cobijado, que es la causa primordial de los dolores humanos; fingían llorar por aquella muerte tantas veces deseada, querida ardientemente, porque cada uno de aquellos degenerados soñaba con la silla de San Pedro. ¡Ah! las hipócritas lágrimas de tantos malhechores!

Y los once mil cuartos en los cuales paseaba el voluntario prisionero se han enlutado, todas las iglesias se han enlutado también, repicando enojosamente sus campanas. ¡Miserables, sienten ó fingen sentir dolor por aquel sér inútil, dañoso, hipócrita, jefe de la más perversa concepción humana, de la organización más criminal, y no han sentido nunca, ni siquiera piedad, para tantos padres de familia cuyas últimas horas están dominadas por el más duro tormento al pensar los días de hambre que pasarán sus hijos y las noches espasmódicas de sus hijas, lanzadas hacia la prostitución!

Ahora, á pesar suyo, á pesar de las grandes honras, de los falsos lloriqueos y de los loas de los equilibristas políticos, la mano macilenta é impúdica del viejo vicioso no se levanta hendiendo el aire para bendecir á miles de espinazos de esclavos; ya la preciosa persona del Dios en la tierra no está rodeada de mil cuidados, allá como todos; como el potente y como el humilde, los gusanos van apareciendo; ya el olor pestilente inunda el cerrado espacio. Desde el cementerio de los pobres, los huesos carcomidos de un pordiosero, al cual en el Vaticano le negaron los desperdicios de la mesa papal, se tocan lanzando un grito ahuecado que es grito de júbilo: su calavera, que mira el cuerpo del viejo lujurioso en descomposición, ríe siniestramente.

Si la parte estulta y creyente de la humanidad pudiera, aun por un momento solo, pensar, le diríamos: Ve, ve á Roma en peregrinación, ve á adorar por última vez al Dios en la tierra, lleva toda tu fe, todo tu entusiasmo; y al llegar á la vieja ciudad desentierra los restos de aquel que tú veneraste como la esencia de tu Dios entre nosotros y mira aquel cadáver en podredumbre, acércate; si puedes, besa sus pies, sus manos como un tiempo lo hacías con infinita dulzura, y si no puedes, si la horrible peste te separa, si te contamina la mirada, si aquel esqueleto cubierto de bichos te repugna, declara: ó que el poder de Dios es muy limitado ó que todo lo que has creído es una farsa indigna.

Si para los funerales hechos y que se harán *ad pompam et ostentationem* para León XIII falta algo, vaya también nuestro desprecio.

LA INTERNACIONAL OBRERA

I

Nos hallamos en una situación análoga á la de mil ochocientos setenta y tantos, cuando los trabajadores, convencidos del fracaso completo del movimiento social democrático de Luis Blanch en Francia y del cartista en Inglaterra, que era cuanto pudo dar de sí el despertar socialista que precedió al año 48, se cargaron de paciencia, dejaron como lastre inútil los atacados de escepticismo, los desengañados (lepra moral que ataca á aquellos cuya vida material se prolonga más allá de su vida racional de aquellos de quienes puede decirse que sobreviven á sí mismos), y comenzaron *su* movimiento, fuera de todo contacto burgués. Aquel movimiento era puramente obrero, unionista, exclusivamente dedicado á la lucha contra el capital, teniendo como único medio de acción las huelgas: de él surgió la temible Internacional.

....

Comenzar, como se hizo en la época indicada, por la constitución de una nueva Internacional *puramente obrera*, que, poco á poco, llevará hacia el socialismo los proyectos de reforma y de revolución práctica que se desprendan de sus debates.

Kropotkine.

Actualmente pasamos por una crisis verdaderamente sintomática. Los principios proclamados por la Gran Revolución han fracasado. Tras más de cien años de luchas y ensayos, se ha perdido la fe que en ellos se tenía. Nadie cree ya en su eficacia. Han sido derrotados teórica y prácticamente. Las repúblicas como las monarquías, los régimenes federales como los unitarios, tienden hoy todos: á restringir la libertad individual y colectiva, á favorecer las clases privilegiadas, y á convertir, más ó menos veladamente, la religión en moral de los pueblos. Y en esta labor danse las manos clérigos, nobles y burgueses. Las clases directoras han acabado por convenir, si no tácita, indirectamente, en que es imposible permitir de hecho á los trabajadores el derecho de sentir, pensar y obrar conforme su condición requiere. De ahí que, doquiera, los gobiernos promulguen leyes *especiales* que son la negación de los principios proclamados por la Gran Revolución. La libertad de imprenta, el derecho de reunión y el de asociación, la inviolabilidad del domicilio y la de la correspondencia, la igualdad ante la ley, la separación real de la Iglesia y el Estado, el abrogamiento del derecho de conquista, la abolición de los ejércitos de mar y tierra, y aun la disminución de los impuestos, son cosas que no sólo no se practican, si que ni siquiera se propagan ya en parte alguna. Por el contrario, en los países todos, aun en los reputados como más avanzados en política, economía y moralidad, ejemplo Inglaterra y Norte América, va pronunciándose siempre más marcadamente la avasalladora é inicua tendencia de considerar único y positivo derecho la Fuerza.

Y como la actual sociedad está organizada de modo que la fuerza reside en quien ó quienes tienen dinero, los capitalistas son los que dan la norma y determinan cuanto en ella debe hacerse. Es para salvaguardar sus intereses que se limitan, y á veces niegan por completo, las libertades y los derechos así individuales que colectivos; es para favorecerlos que declaránse y sostienen bárbaras é infames guerras. Las leyes restrictivas especiales promulgadas casi en toda Europa y las guerras grecoturca, hispanoamericana y angloboer no han sido por otra causa germinadas, si bien sean otros los motivos aparentes que hanlas producido. El capitalismo es lo que hoy impera en el mundo. Nada pueden en su contra ni la Democracia ni la República. ¡Que han de poder si han venido á ser precisamente su forma natural de gobierno! El gobierno del pueblo por y para el pueblo, ha resultado una añagaza. Los derechos del hombre, una ilusión. La hermosa trilogía Libertad, Igualdad y Fraternidad, una quimera. El conjunto, un sarcasmo. Para combatirlo, para aniquilarlo surgió el Socialismo.

*

Y surgió afirmando que «la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos; que los esfuerzos de los trabajadores para conquistar su emancipación no han de tender á constituir nuevos privilegios, sino á establecer para todos los mismos derechos y los mismos deberes; que la sujeción del trabajador al capital es la fuente de toda esclavitud política, moral y material; que por lo mismo la emancipación económica de los trabajadores es el gran objeto á que debe subordinarse todo movimiento político; que los esfuerzos hechos hasta ahora han fracasado por falta de solidaridad entre los obreros de las diferentes profesiones en cada país, y de unión fraternal entre los trabajadores de las diversas regiones; que la emancipación de los trabajadores no es un problema local ó nacional, sino que, al contrario, este problema interesa á todas las naciones civilizadas, estando necesariamente subordinada su solución al curso teórico y práctico de la misma; que el movimiento que se está efectuando entre los obreros de los países más industriales del mundo entero, al engendrar nuevas esperanzas, da un solemne aviso para no incurrir en antiguos errores» y «aconsejando combinar todos los esfuerzos hasta ahora aislados» creábase, por tales razones, la Asociación Internacional de los Trabajadores, que «reconocía como base de conducta para con todos los hombres la Verdad, la Justicia y la Moral, sin distinción de color, creencia ni nacionalidad.» Sucedía esto en 1864.

Pedro Esteve.

(*Continuará.*)

A todos los trabajadores en general hacemos presente que las columnas de este periódico se encuentran á su disposición, siempre que se tenga que hacer reseña ó protesta de arbitrariedades de que puedan ser objeto en su persona ó en sus intereses; cuestiones éstas de que nos ocuparemos para poder así evitar abusos que con el silencio se tornan en azote de los que tienen que vender su fuerza productora para llenar las exigencias de su vida. Asimismo les encarecemos nos comuniquen todas aquellas informaciones de movimiento obrero, como huelgas, mitins, etc., y cuanto crean necesario divulgar en beneficio de la propaganda

¡TIERRA!
PERIODICO SEMANAL
Redacción y Administración: Neptuno 60, esquina á Galiano—Habana (Cuba)
Días laborables, de 8 á 10 p. m.; domingos, de 8 á 10 a. m.
PRECIOS DE SUSCRIPCION
Número suelto en la Administración.................... 2 cts.
Suscripción á domicilio.................................... 3 »
Toda la correspondencia al Administrador

La inteligencia va haciéndose

Siempre los tiranos han podido dominar al pueblo, por su ignorancia primero y por su división después.

Para que la primera no desapareciera de la mente del oprimido han puesto toda clase de obstáculos á su instrucción, encendido hogueras, levantado patíbulos, fomentado y desarrollado supersticiones é inculcado religiones que le consolaran de sus penalidades ofreciéndole la dicha en la otra vida; y para producir la segunda crearon el patriotismo, desarrollaron el egoísmo y el espíritu de supremacía, azuzaron las razas y los pueblos unos contra los otros, instituyeron las clases y separaron los gremios de trabajadores en nobles é innobles, relegando al campesino al último grado del escalafón social.

Entre las profundas divisiones que aquejaron al pueblo, la más importante fué la de los campesinos y los obreros de la ciudad. El obrero de la ciudad miraba con desprecio al campesino como si éste no perteneciese á la familia humana, y en cambio el campesino odiaba á su hermano de la ciudad. Esta animadversión y falta de inteligencia les condujo al extremo de servir mutuamente de instrumento á los señores y á los reyes para el aniquilamiento de su propia libertad.

En las luchas que las ciudades tuvieron que sostener contra los señores feudales, los campesinos combatieron al lado de éstos en perjuicio de las libertades de la ciudad. Asimismo, muchas rebeliones campesinas fueron ahogadas en sangre gracias al apoyo que los reyes y los señores encontraron en los habitantes de la ciudad, compuesta en su mayoría de artesanos. Una de las potentes rebeliones campesinas de la Edad Media, en Alemania, y que duró cuatro años, fué sofocada por los ejércitos que los señores levantaron en las ciudades.

Y así, cada insurrección que ha habido en los grandes centros de población la tiranía ha encontrado siempre en el campo elemento que coadyuvara con ella á aniquilarla.

De la misma manera, en los tiempos presentes la burguesía venía fiándose en la gran masa campesina para sofocar las reivindicaciones proletarias. Al ideal socialista del obrero industrial oponía la ignorancia y el espíritu rutinario del labriego. Y en verdad que la Revolución Social, verificada sólo por los obreros de la industria, corría el peligro de tener en su contra á los labriegos. Pero ya la situación va cambiándose en favor de una inteligenciación entre el campo y la ciudad, pues las ideas anarquistas se van posesionando del cerebro del campesino y éste se revuelve hoy en huelgas y motines contra la explotación del burgués y la opresión del gobernante. Fortalece el ánimo la agitación de los obreros del campo en todos los países en que se encuentra planteada la cuestión social, y ensancha el espíritu el hermoso espectáculo que en los presentes momentos están dando en Andalucía el proletariado del campo y de la ciudad. En esa hermosa tierra en que resurge el antiguo patriarcado romano con sus rebaños de esclavos extendidos por las fértiles campiñas, se está efectuando un gran movimiento solidario entre todos los oprimidos.

Miles de campesinos, con sus herramientas al hombro, abandonan el campo y se abrigan en las poblaciones, donde son recibidos cariñosamente por los artesanos que los auxilian y se declaran en huelga como prueba de solidaridad y dispuestos á correr su misma suerte. Las nodrizas y las criadas de los burgueses, hijas y esposas todas ellas de los campesinos huelguistas, dejan sus colocaciones para secundar la rebeldía de sus padres y sus esposos, al mismo tiempo que las sociedades de resistencia de diversas regiones se aprestan para correr en auxilio de sus compañeros de Andalucía, amenazados de hambre y subyugamiento por los patricios modernos y los nuevos pretorianos.

La nueva era de unificación proletaria ha comenzado. El obrero de la industria y el del campo se han reconocido hermanos y comprendido que para el logro de su emancipación tenían necesidad de aunar sus fuerzas y obrar siempre de acuerdo. Hoy reclaman aumento de jornal y un poco más de descanso y consideración; mañana reclamarán todo lo que les pertenece: la restitución de la tierra con todas las riquezas acumuladas en el transcurso de los siglos y con ellas la libertad, la preciada libertad, suprimiendo para ello la propiedad privada y la autoridad, esto es, el burgués que explota y el gobernante que oprime.

La bestia de carga se levanta, quiere ser hombre, y pide un poco más de pan, de descanso y de libertad, y se declara en huelga. Los *amos*, acostumbrados á tratarlos peor que á bestias, se ensoberbecen y resisten, y ayudados por los gobernantes cometen mil tropelías. De ahí la terrible invención de *La Mano Negra* y la tragedia de Jerez. Pero hoy van unidos con los obreros de la ciudad y no será tan fácil la repetición de semejantes hecatombes legales. Sin embargo, como la lucha es continua, como cada vez vamos acercándonos más al final del drama social, que es la Revolución Social, los propietarios extremarán sus violencias adaptándolas á la situación, y todavía habrá campesinos asesinados en las soledades de los campos, y el vergajo del guardia civil y el machete del guardia rural azotarán las espaldas de los proletarios mal mirados por el rico propietario. Mas al final la victoria definitiva será nuestra y se hundirá para siempre en el abismo de la historia este mundo compuesto de crímenes y de horrores, este maremagnun llamado sociedad burguesa donde el que produce no come y el zángano se harta, donde una minoría insolente se ha abrogado la facultad de gobernar á los demás y de disponer de la libertad, de la hacienda y de la vida de los hombres.

Mientras tanto, saludemos la nueva era, saludemos la unificación que se inicia del campesino y del obrero de la ciudad y esforcémonos todos en extender esa unificación llevando la propaganda de las ideas redentoras á los más apartados rincones de las campiñas. El mundo se conmueve ante las agitaciones proletarias, nos vamos acercando á la gran Revolución deseada por los oprimidos y temida por los tiranos, y se hace preciso que campesinos y obreros estén de acuerdo de antemano. Así la lucha será más breve, y no podrán los tiranos, como en tiempos pasados, tomar de instrumento á los campesinos contra los obreros y á éstos contra los campesinos.

¡Propaguemos!

LUIS BARCIA.

Agradeceremos á los amigos y compañeros de buena voluntad nos faciliten corresponsales en Cárdenas, Remedios, Morón, Gibara, Holguín, Puerto Padre, Baracoa, Guantánamo, Manzanillo, S. Cristóbal y Guanajay.

Avisamos á los sostenedores de este periódico que todos los jueves, á las siete de la noche, nos reunimos en el sitio de costumbre.

¡Prevención!...

Si la investigación es base fundamental de la ciencia creadora; si ésta en ambos hemisferios, redimiendo locas conciencias ó malvados prejuicios, ocupa latitudes cuyo ambiente es completamente imprescindible á la vida racional que respiramos; si puntiagudas moles de montañosa caliza, dóciles aún al mandato previsor de soñadas bienandanzas, ceden gozosas, y en tenaz porfía el hombre arranca de sus entrañas la valiosa sillería, cimiento y conclusión de albergues regios que el obrero con su martillo y cincel artísticos modela á trueque de algún maravedí, tinto en rojo cardenillo, intoxicador de existencias, mistura confeccionada en reflexivo amaño del capital y sus prosélitos junto á la arcilla y los filones; si el atrevido nauta, provisto de medios en frágil barco, explora, busca y rebusca regiones desconocidas, feraces, sin inquietarle la certidumbre de un fin trágico ni amilanarse en la empresa aunque su cuerpo hecho trizas sea disputado por fieras ó antropófagos, ó lo sepulte el mar en gráfica mortaja; si el grano refinado cuan casi imperceptible de colosal dinamita, unido en libre consorcio al fiel barreno de bocas cortantes y aceradas, vuela fronteras dejando expedito el tránsito á la locomoción triunfante, y auxiliado por tosca draga abre canales haciendo más accesible la navegación ya llegamiento de la humanidad esparramada, de la vida, antes, por límites, vilmente interceptadas; si reasumiendo, en fin, la historia nauta, geóloga, astrónoma y aeróstata, nos detenemos, nuestra contemplación admirando la grandeza humana abarcará una cifra inmensa de éxtasis innumerable.

Y si girando nuestra mirada sobre los goznes de avidez indagadora vemos ir á la vanguardia del festival científico moderno esa química potente, con cuyos rayos luminosos inunda de luz gloriosa el campo de la investigación y el taller de prueba, ¿qué más queremos? Y si al procedimieto nada resiste y los opositores de todas castas, soberbios siempre ante su impotencia, tienen con el suyo, frustrado, que concentrar la iracundia, ¿qué esperamos? Si á nuestro nombre bautismal de pila, ya en tierra y pisoteado, rige el sobrenombre de anarquista que los enemigos del orden y felicidad humanas les plugo ponernos, el cual hemos aceptado y sostendremos cual uno de los títulos más honrosos entre los honrosos títulos, ¿no es lógico que establezcamos su imperio?

¿Cuáles son los medios fáciles para su consecución?—se preguntarán algunos á solas con sus deseos ó en exaltada disputa. —¡Sencillos aunque haya quien se estremezca!, pues ningún cuento de hadas es el que nos ocupa.

Quienes hubieren templado el amargor de su alma y el desgaste de su cuerpo á la lumbre del progreso y al recuerdo de su origen, habrales bastado para comprender la urgente necesidad que hay á variar nuestro sistema por otro más hacedero, más práctico y portador de acontecimientos do avecinen el sosiego y libertad soñadas. Y pues sabido que la Naturaleza, á imitación de su obra interminablemente reparadora, dotó sus hijos con facultades propias é igualdad de derechos á una existencia mejor y más transitoria, nosotros, hijos también de esa misma madre, proscriptos por el maléfico instinto de nuestros hermanos, seríamos dignos del desprecio si no recogiéramos el legado generador cuyos mandatos hay que cumplir. Al efecto: sustituyamos la tribuna y fórmense grupos de una conspiración sórdida y cierta; á los comités de propaganda sin reserva actuales, relévenseles, y en su lugar sean establecidas juntas, dividiendo y subdividiendo éstas en aquellas que hagan falta, reinando en ellas el continuo murmullo conspirador que no diga otra cosa; los centros, por asambleas revolucionarias donde cada miembro nombrado

al caso discurra y agite los pueblos oprimidos; en junto, que esos miembros, reunidos de ordinario, hora tras hora, conspirasen sigilosos en vez de perorar irritando sus laringes; quitar el periódico, diario ó semanario, por hojas impresas ó manuscritas que circulasen de mano en mano y de minuto á minuto excitando las muchedumbres á la rebelión, en masa compacta y ordenada; que grandes celulones proclamasen, al grito de ¡guerra!, la Anarquía salvadora; que en vertiginosa carrera penetrasen en hospicios, lazaretos, cárceles y penitenciarías, y asaltasen con la tea destructora los palacios, cuarteles y fortalezas, el Estado y la Iglesia.

¡Sorprendente espectáculo! Espirales sin fin de un humo fétido elevaríanse á la altura purificando la atmósfera. Miles y miles de hectáreas de terreno habrían de enmohecerse por la escoria acumulada, casi fría, de los pueblos y más pueblos incendiados. Ni aun vestigio de pretéritas edades quedaría.

Luego... sobre los escombros todavía no apagados levantaríamos nuestra ciudad igualitaria, nuestra comuna anárquica; todo un pueblo libre con moradores también libres, viviendo una vida feliz y exenta de toda acechanza humana.

¡Bien lo veis!; los principios subversivos que sustentamos no son quiméricos. Oigamos el toque solemne de ¡prevención!... Nos invita á establecer nuestro imperio... ¡Sublevémonos!

M. Láybar.

Campos de Cuba, julio de 1903.

Desde Tampa

Compañeros de ¡Tierra!

Salud.

Os rogamos nos déis un lugar en las columnas de vuestro periódico. No las hubiéramos ocupado para contestar al corresponsal de *La Discusión* si se hubiera limitado á la primera carta que escribió juzgando á la colonia italiana; pero en vista que insiste con una segunda y vemos en las dos la intención perversa que llevó, no podemos quedar en silencio, y con vuestro permiso empezamos á contestar los conceptos del corresponsal.

Empezaremos diciendo que para escribir filosofías se necesita sentirlas y practicarlas, lo cual no hace el corresponsal desde que dice que «la vida del hogar estamos obligados todos á considerar como inmaculada, porque debe serlo y porque así lo exige la propia estimación y el respeto propio;» y á continuación mete el escalpelo en la intimidad del hogar italiano para poner ante la vista lo que él necesita poner de manifiesto para dar satisfacción á sus malvadas intenciones.

Nosotros no vamos á levantar ninguno de los cargos que hace á algunos de la colonia italiana, porque estamos convencidos que en todas las sociedades existe de bueno y de malo; pero nosotros no entendemos que se pudiera criticar á los italianos que llegaran á un país cualquiera calzados con zapatones claveteados y vestidos más ó menos ridículamente, porque siempre entendimos que se podía ser tanto ó más honrado bajo un burdo traje de pana, siempre que se tengan por condiciones morales la abstención de vicios y el respeto á los semejantes, que bajo el acicalamiento del traje de un *dandy* cuando el que lo lleva es un depravado.

Nos extrañó muchísimo que arremetiera con su segunda carta, obligado, según dice, por el escozor que hizo la primera, cuando aquí nadie le puso atención á ella; pues como todo el pueblo conoció de quien estaba escrita, porque el estilo hace el hombre, y como las ofensas se consideran según quien las profiere, de aquí que nadie hiciera el menor caso de las expresadas en las ironías de la primera carta, por entender que el que las escribía era el *único cubano* que podía escribirlas.

Toda, absolutamente toda la colonia italiana de este pueblo, tiene desde su principio formado un concepto mucho más alto de la colonia cubana y tiene la íntima convicción de que no hay aquí ni un solo cubano, excepto el que escribe las cartas, que no proteste de ellas, así que por esto hemos subrayado las palabras *único cubano*, porque el que escribe lo que él ha escrito no puede ser ni cubano, ni español, ni italiano, sino solamente un *malvado* empeñado, por sus miras particulares, en llevar la división á las colectividades obreras.

Y esto se lo demostramos, pues que sus elogios de laboriosos, etc., con que, pasando los límites de la ironía, pretende ridiculizar á los italianos atribuyéndoles que no trabajan más porque no les dejan, son también atribuibles á los cientos de españoles, cubanos y americanos que junto con los italianos hacen centinela por la mañana á la puerta de las tabaquerías esperando su apertura y por la tarde salen de ellas después que los dependientes han acabado de barrer.

Esos elogios del corresponsal, por los que vemos que ha descubierto que los italianos pasan como los camaleones, y están todos flaquísimos como espárragos, y andan por aquí con taparrabos, puesto que todo lo guardan, son tan hermosamente irónicos como poco verídicos, puesto que nosotros hemos visto hasta ahora que todas las demás colectividades, incluso la cubana en masa, alterna gustosa con nosotros, con lo que nos honramos y lo cual demuestra que no guardamos tanto que nos rehuyan la amistad porque no podamos alternar.

Nos habíamos propuesto no levantar cargos, pero puesto que nos pusimos á hacerlo seguiremos diciéndole que respecto á la afirmación de que «hay entre nosotros, aunque pocos, por fortuna, que trabajan á menos precio,» etc., le aconsejamos al corresponsal mire en el número 17 del *Boletín Obrero* la carta que publica el autor de *El aprendizaje*, la cual no es de ningún italiano, y esto le demostrará que en toda Tampa y debido al estado de desorganización, están trabajando todos á menos precio, no solamente entre los tabaqueros los italianos, los cubanos, los españoles y los americanos, sino también en los gremios similares en que no tienen intervención los italianos.

Si tuviéramos que seguir juzgando las ofensas á la colectividad y fuéramos á contestarle respecto á los italianos que trabajan en la fábrica y en casa, ¿qué podríamos decir de los cientos de americanas, cubanas y españolas á las que las necesidades del hogar obligan á ir á despalillar á las tabaquerías? ¿Acaso estas señoras que nosotros vemos muy aseadas dejarán de hacer en sus casas sus quehaceres ó pagarán, para ir á despalillar, ocho pesos á una sirvienta para ir á ganar ellas cinco ó seis? Esto es tan absurdo como estúpido es el corresponsal al tomar como argumento para escarnecer á una colectividad lo que es una ley fatal é inevitable de la desgracia de los obreros en general, que tienen que emplear todas sus fuerzas y elementos para ganar un mal pedazo de pan.

Por lo tanto, es bien evidente que al recopilar todas las ofensas que ha querido emplear como argumento para ridiculizar á los italianos, no ha hecho más que ofender á todas las colectividades obreras de esta localidad, puesto que todas se ven compelidas por la carestía de la vida en ella, á trabajar cuanto y como pueden, para poder mal vivir.

A nadie que permanezca aquí siquiera dos meses, más que al corresponsal, se le ocurre decir que los italianos aseguran sus mesas dejando en las tabaquerías sus ahorros; puede que haya alguno, pero ¿sólo son italianos los que lo hacen? ¿No serán éstos los que lo hagan menos? ¿Todavía no se ha fijado el corresponsal que no hay un italiano que no haga sus esfuerzos por invertir su dinero en una casita viviendo para independizarse de los exagerados alquileres de esta localidad? ¿O es que cree que los italianos ganan el dinero á manos llenas y pueden afincarse, depositar, girar, etc.? A bien que nada de particular tendrá que el corresponsal crea eso, cuando entiende que cuanto ganan guardan; pero de todos modos cualquiera que tenga una hebra no más de sentido común comprenderá que mil pesos que pueda costar una casa, no puede ahorrarlos un trabajador así no más, aunque tuviera la facultad de poder vivir sin comer. Y finalmente, ahí están las cajas de las fábricas que podrán dar los nombres de los depositantes.

Todos estos argumentos empleados por el corresponsal para ridiculizar á los italianos, no han dejado en ridículo más que á él, y puesto que son argumentos nacidos de las necesidades de todas las colectividades que aquí se agitan, han dejado como única estela entre ellas, lo mismo entre los cubanos que entre los italianos, el desprecio hacia el corresponsal que ha enseñado las orejas y puesto en evidencia su mala fe al pretender mortificar á los italianos y presentarse como defensor de los cubanos, según él dice, amenazados por los primeros, para echarlos á pelear suscitando enemistades que hasta ahora no han habido, y creando rencillas que no ha de traer, porque tanto los cubanos como los italianos que se llevan perfectamente, saben que ese es el oficio de los que como el corresponsal, en su embriaguez y necesidad de dinero, venga de donde venga, vende su pluma por cuatro ó cinco reales (que no le pagarán más á pluma tan mal mojada) á los fabricantes, para hacer nacer el odio entre cubanos é italianos, como se pretendió hacer so capa de patriotismo entre cubanos y españoles para deshacer y destruir todo el germen y buen espíritu de organización que hoy está aquí desarrollándose, y conseguir con eso hacer el caldo gordo á los que nos explotan riéndose de tirios y troyanos.

Y vamos á contestarle últimamente á dos argumentos y al contestarlos, si hasta ahora no hemos hecho más que razonar, vamos á atacar, englobando los dos argumentos que son el que dice que «algunos que se la dan de anarquistas, etc.,» y el de la primera carta, «que los italianos se meten en remesas á aprender y lo hacen en tres meses, etc.»

Los que vienen aquí dándoselas de anarquistas, vienen precisamente porque lo son, huyendo de su país, donde tienen una testa coronada, y ya aquí luchan por matar las estupideces del militarismo y tantos absurdos del despotismo; fundan escuelas para educar á sus paisanos y arrancarles del cerebro todos los prejuicios de la ignorancia; luchan con constancia para enseñarle á sus paisanos los cumplimientos de sus deberes y derechos como obreros; hacen todo aquello que creen tiende al mejoramiento del proletario; pero nunca se ponen como algunos de la calaña del corresponsal á cometer la infamia de auxiliar el cesarismo poniéndose del lado de los asesinos de los obreros, coadyuvando á cercenar la comida de los trabajadores, dando el hombro á los fabricantes y comités para que apoyándose en ellos hagan estragos en nuestras filas poniéndolas en desbandada; eso no lo hacemos, no, los que nos las damos de anarquistas, como lo hacen los que cual el corresponsal luchan y se agitan para ponernos divididos y rendidos á los piés de nuestros verdugos.

También como anarquistas protestamos contra el privilegio que quiere entronizar el corresponsal, de la propiedad de una industria para los cubanos. Las industrias son universales como universal es el consumo; todo el mundo sin distinción de castas, tiene derecho al trabajo, puesto que todo el mundo consume, y si puede ser cierto como afirma el corresponsal el proteccionismo nacional, no es menos cierto que en este país tan extranjeros son los italianos como los cubanos y españoles; ¿con qué derecho quiere el corresponsal el priviligio para los cubanos?

Todavía si ese privilegio lo pidieran para sí los americanos, por los absurdos del na-

cionalismo de la actual sociedad, se comprendería; pero que pida el privilegio para los suyos, queriendo eliminar á otros extranjeros, él, ¡tan extranjero como el que más!

Y por último, nosotros que somos completamente opuestos á todas las coherciones; nosotros que protestamos de todos los exclusivismos; nosotros que consideramos la tierra libre y el trabajo libre para el hombre libre, sin castas, naciones, religiones ni fronteras; nosotros acusamos al corresponsal y á los que como él procedieron haciendo la infame campaña que hicieron (bajo la capa de hundir el priviligio que les atribuían á los españoles) de ser los únicos responsables de que los italianos hayan aprendido en tan gran número el oficio, puesto que aquí existía una organización potentísima llamada «La Resistencia,» única capaz de poner trabas al aprendizaje, y el corresponsal y los que como él cometieron la infamia de luchar para hundirla en el seno de la descomposición, desbandando á sus miembros y arrojando al elemento obrero en brazos del desaliento y como consecuencia de la degradación, les acusamos, sí, de ser los únicos responsables de los males de que hoy se quejan tan amargamente.

Y queremos hacer finalmente un llamamiento á los obreros de Tampa, para que estén á la espectativa y no se dejen engañar por los cantos de sirena de los que, como el corresponsal, venden su pluma á los fabricantes para sembrar la confusión, el odio y las rencillas entre nuestras colectividades, y comprendan que solamente la organización y la unión nos da fuerza, no solamente para luchar contra nuestros opresores, sino también para estirpar de entre nosotros los males que nos perjudican y que sin organismos y dando oído á infames, nos llevarán á más hondos precipicios.

Vicente Antinori, Filippo Di Bona.

Tampa, Fla., julio 1903.

Desde Bejucal

No existe peor cosa en el seno de la sociedad que decir sandeces á troche moche, sin tener en cuenta, para decirlas, el papel ridículo que se hace; mucho más cuando esas sandeces son dichas con el afán de rivalizar, nacido al calor de una vanidad sin límites y del deseo de la exhibición.

Esto lo decimos porque en un periódico burgués-gubernamental, un señor que se la da (con razón) de bueno y atildado escritor publica un artículo intitulado *Sociología barata*, en el cual trata, inútilmente, de denigrar á una colectividad, que si él la conociera no daría á la publicidad tantas mentiras en su desdoro y desprestigio; mentiras envueltas—para hacer efecto—en hipérboles y romanticismo.

Nos referimos al señor Oscar de Alva, político él y patriota él, muy conocido en San Antonio de los Baños y pueblos limítrofes, quien el día 17 del que cursa tuvo la osadía de publicar en *La Discusión* el artículo de que hablamos en el párrafo anterior; artículo que, más que indignación, causó risa en el pueblo bejucaleño por su sentimentalismo cursi y trasnochado.

*

¿Quién informó tan mentirosamente al señor Oscar de Alva con respecto á la actitud de los obreros de Bejucal con el conocido obrero Manuel Cendoya durante la permanencia de éste, enfermo, en esta localidad? ¿Por qué se atreve á afirmar mentiras el señor de Alva, cuando debiera enterarse primero de la verdad?

¡Qué el compañero Cendoya estaba aquí, en Bejucal, «solo y abandonado»!

Tiene que saber el señor de Alva que Cendoya fué y ha sido siempre objeto de las atenciones más merecidas por parte de los obreros bejucaleños. Prueba esto que decimos la actitud que asumimos durante la prisión de Cendoya en la cárcel de la Habana, que, según el mismo compañero, éramos los únicos, excepción hecha de los obreros de la casa de Gener, que nos ocupábamos de aliviar su situación precaria. Es decir, que mientras los demás obreros lo olvidaban en aquellos días de amarguras y sufrimientos, los obreros de Bejucal lo atendían y lo socorrían.

*

¡Qué Cendoya estaba en Bejucal como el beduino en el desierto! ¡Mentira, señor de Alba! A Cendoya no le faltó nunca en Bejucal las medicinas ni la asistencia médica, pues el doctor Zertucha lo asistía y le suministraba las medicinas gratuitamente. Y en el taller «La Prominente,» que era la única tabaquería que trabajaba, se le hicieron recolectas que unidas á las que se le hacían en las escogidas de tabaco en rama de esta localidad y en San Antonio de los Baños y Santiago de las Vegas, atendía el compañero á su alimentación.

Además, residía Cendoya durante su enfermedad en la morada de un obrero, el compañero Luis Izquierdo, quien lo colmaba de atenciones y cuidados. Ya ve el señor de Alva que es injusto, ó tonto, decir que nuestro compañero estaba en Bejucal como «el beduino en el desierto.» Y para afirmar lo relatado tiene la palabra el compañero Cendoya, el cual no puede, bajo ningún concepto, quejarse nunca de la ingratitud de los obreros bejucaleños con respecto á él ni mucho menos de esta localidad que ha sido siempre para Cendoya hospitalaria.

El corresponsal.

Bejucal, 20 de julio de 1903.

De Administración

Suscripción voluntaria á favor de ¡TIERRA!

Cruces.—Matías Palenque, 1.60; Domingo Vázquez, 40; Moya, 20; José Rodríguez, 40; Pánfila Agramonte, 40; Francisco Santos, 20; Juan Sánchez, 20; F. Rodríguez, 40; Torres, 20; Juan Iznaga, 40; Pancho, 20; Julián, 40; Un rebelde, 10; total 5.10

Tampa.—G. Alvarez, 25; L. Rosas, 25; Muñiz, 25; J. Cendoya, 25; C. Daumí, 25; Odoriz, 25; Longo, 20; E. Fernández, 25; J. Fabián, 25; R. Pérez, 25; Piloñita, 25; R. Cruz, 25; Miranda, 25; F. Cabrera, 25; M. Pastoriza, 25; R. Espina, 25; Un catalán, 25; M. Vega, 25; F. Cuesta, 25; B. Fernández, 25; Trichuelo, 25; Castelar, 25; J. Pintado, 20; G. Giochino, 25; N. Fernández, 25; G. Gucciardo, 25; A. Estrada, 25; F. Dibona, 25; Ponton García, 50; Un alemán, 25; G. Pérez, 25; Un obrero, 25; R. Colomé, 25; Un desconocido, 10; J. Válido, 25; F. Sánchez, 25; M. Cueto, 25; A. Godoy, 25; E. Gil, 25; J. Gil, 25; E. Alvarez, 25; S. Cuervo, 25; F. Fernández, 25; Caciatore, 10; R. Sarmiento, 25; M. Martínez, 25; R. Llana, 25; Pata de goma, 25; M. Trujillo, 25; F. Prieto, 25; P. Ríos, 25; J. Córdova, 45; Ricardo, 25; A. Cueto, 25; G. del Valle, 15; Araña, 25; F. Rodríguez, 25; total, 14.20 oro americano; reducido á plata española........ 19.17

Quivicán.—Alvaro Aenlle........ 1.50

San Francisco de California.—Producto de una velada celebrada el 1º de mayo por compañeros de varias naciones........ 3.35

Milwaukee.—J. Paredes, 25; F. Apólito, 25; F. Manguart, 25; J. Fernández, 25; J. González, 25; A. Suárez, 25; A. Rodríguez, 25; A. Cabrera, 25; M. Rodríguez, 25; M. Villa, 25; R. Bulit, 25; S. Parrino, 25; R. Santa Cruz, 25; P. Díaz, 25; A. A., 50; total, 4.00 oro americano; reducido á plata española........ 5.40

Habana.—L. Durán, 20; J. Pons, 70; J. L. Segade, 40; C. Llop, 40; Celestino Silva, 50; E. Izurieta, 12; Andrés Torres, 1.00; total........ 3.32

Total general...... 37.84

Venta de periódicos

Cruces.—Matías Palenque........ 3.67

Batabanó.—G. del Valle........ 2.00

Santiago de Cuba.—J. M. González, 7.29; J. Acosta, 6.75; total... 14.04

Placetas.—M. Echemendía........ 1.35

Ingenio San Cristóbal (*Méjico*).—A. Costas........ 2.45

Puerto Príncipe.—Liborio Vega 2.70

Camajuaní.—P. Rodríguez........ 2.70

Hrbana.—R. C., 14; E. I., 6, F. Barral, 40; F. Galacho, 94; D. Mir, 60; Librerías, 30; José Guardiola, 10.00; total........ 12.44

Total general...... 41.35

RESUMEN

Ingresos.—Suscripción voluntaria, 37.84; Venta de periódicos, 41.35; total........ 79.19

Egresos.—Déficit anterior, 4.46; Alquiler del local para la redacción, 8.00; Impresión de fajas, 1.00; Por recomponer la mesa de redacción, 1.80; Franqueo de periódicos y correspondencia, 4.43; Impresión del número pasado (54), 25.00; Idem del presente (55), 25.00; total 69.69

Existencia...... 9.50

Correspondencia administrativa

San Francisco de California. J. Ramón. La letra dió un total de $6.65 plata española, que destinamos: 3.35 para ¡Tierra! y 3.30 que enviamos á *Tierra y Libertad* para la excursión de propaganda.—*Santiago de Cuba.* J. Acosta. Enviamos los periódicos que te faltaron. Fué equivocación del compañero que hizo el paquete. Procuraremos no suceda más.—*Puerto Príncipe.* Liborio Vega. Agradecemos tu aviso. A uno le retiramos el paquete por falta de pago y al otro lo tenemos presente.—*Bejucal.* A. R. del C. Enviamos los cinco números de *La Revista Blanca*. En cuanto nos sea posible te mandaremos los periódicos del exterior.—*Puerto Príncipe.* Gregorio Alvarez. Enviamos los libros que pides más *Dios y el Estado*. Queda pago todo.—*Madrid. Tierra y Libertad.* Entregamos á B. S. $3.30 plata española recibidos de San Francisco de California con destino á la excursión de propaganda.

Libros y folletos que pueden adquirirse por nuestro conducto

La Conquista del Pan, por Pedro Kropotkine, un tomo	$ 25
Palabras de un Rebelde, por ídem, un tomo	25
La Sociedad Futura, por Juan Grave, dos tomos	50
El Dolor Universal, por Sebastián Faure, dos tomos	50
Evolución y Revolución, por Eliseo Reclus, un tomo	25
La Montaña, por ídem, un tomo	25
Dios y el Estado, por Miguel Bakounine, un tomo	25
Trabajo, por Emilio Zola, dos tomos	1.00
Filosofía del Anarquismo, por Carlos Malato, un tomo	25
Diccionario Filosófico, por Voltaire, seis tomos	1.50

Imp. LA NACIONAL, Mercaderes 14. Fábrica de Sellos de Goma.